

índice general | Martín Greco



Martín Fierro. Periódico Quincenal de Arte y Crítica Libre

aparece en Buenos Aires entre febrero de 1924 y diciembre de 1927. Publica 45 números en 37 entregas (con siete números dobles). En la dirección del periódico pueden distinguirse tres etapas: 1) Evar Méndez aparece como único director del número 1 al 17 (de febrero de 1924 a mayo de 1925, doce entregas). En los primeros números *Martín Fierro* se consagra más que nada a la sátira política y de costumbres, y a la crítica teatral y musical, pero poco a poco va reorientando su programa hasta convertirse en el principal introductor y difusor de las teorías del arte y la literatura de vanguardia. En ese proceso de radicalización estética constituye un punto de inflexión el Manifiesto redactado por Oliverio Girondo para el número 4. 2) El siguiente momento de profundización corresponde al rediseño de 1925 realizado por Oliverio Girondo. En el número 18 (junio de 1925) se incorpora un consejo de dirección, que incluye a Girondo, Sergio Piñero, Alberto Prebisch y Eduardo J. Bullrich, y nominalmente se mantiene hasta el número 34, de octubre de 1926. En esta etapa el periódico vende unos 5000 ejemplares; lanza campañas de difusión, como conferencias, banquetes, lecturas públicas, y funda dos editoriales –Proa y Martín Fierro– para publicar los libros de sus integrantes: aquí el joven Borges da a conocer cuatro de sus primeros seis volúmenes. 3) Paulatinamente los miembros del consejo de dirección se van apartando por distintas razones. A partir del número 35, Evar Méndez vuelve a asumir la dirección, en medio de enormes dificultades económicas. Contra lo que suele afirmarse, son estas

índice general | Martín Greco



Norah Borge

dificultades, más que las disidencias políticas, las que terminan con el periódico, cuyo último número de 1927, anunciado para noviembre, aparece en diciembre. Diversos testimonios muestran que durante largos meses de 1928 Evar Méndez planea, en vano, continuar con la publicación. Los intentos de revivir *Martín Fierro* llegan incluso hasta 1930.

En la eventual, y ciertamente discutible, constitución de un canon de publicaciones periódicas culturales de la Argentina del siglo XX, hay cinco títulos que por su influencia y su perdurabilidad no podrían ser excluidos: *Nosotros*, *Martín Fierro*, *Claridad*, *Sur* y *Crisis*. En ese canon *Martín Fierro* destaca como un fenómeno singular por varias razones: el formato, pues es una publicación que no se define nunca como revista, sino, siempre e invariablemente, como periódico: su vocación es la "acción militante" en el ámbito del arte y la literatura, es decir, llegar a amplias capas de lectores para "construir un público" nuevo; el humor, ya reconocido por sus propios contemporáneos como variable importante de su éxito; la heterogeneidad de los materiales y debates publicados; la paradoja generacional pues la publicación cuenta entre sus colaboradores a las principales figuras de la "nueva generación" de la década de 1920: Jorge Luis Borges, Norah Borges, Horacio Butler, Córdova Iturburu, Jacobo Fijman, Raúl González Tuñón, Norah Lange (la única mujer escritora del grupo), Leopoldo Marechal, Roberto Mariani, Ricardo Molinari, Silvina Ocampo, Nicolás Olivari, Emilio Pettorutti, Raúl Scalabrini Ortiz, Xul Solar, y tantos otros. Es una de las pocas publicaciones que da nombre a una entera generación: los *martinfierristas*. Sin embargo, las dos figuras centrales superan los treinta años y estéticamente se formaron en la generación anterior: Evar Méndez y Oliverio

índice general | Martín Greco



Girondo. Sin ellos, *Martín Fierro* no sería lo que es. Méndez es el invisible organizador, que sacrifica su propia obra y su dinero para montar el escenario en el que otros brillarán, mientras que Girondo es la visible voluntad de la ruptura, que con sus intervenciones puntuales radicaliza el programa originario. No debe olvidarse que Girondo abre el ciclo con el Manifiesto de 1924, y lo cierra con la Memoria publicada en 1949 con motivo del 25 aniversario: el primero es un texto volcado al futuro, programático, y el segundo es un texto volcado al pasado, de recapitulación y justificación.

Martín Fierro fue una hoja de combate y no un precioso objeto de colección. Por ello, durante décadas, la colección completa del periódico resultó literalmente inhallable. En 1995, la edición facsimilar publicada por el Fondo Nacional de las Artes logró subsanar esa carencia, recuperando la totalidad de la mítica publicación. Por desgracia, veinte años después, esa edición facsimilar se ha vuelto, a su vez, inconseguible.

Martín Greco

ahiRa
Archivo Histórico de
Revistas Argentinas

www.ahira.com.ar